

## Juana Jugan : ningún escrito pero sus palabras iluminan

¡Amen mucho al buen Dios! ¡Es tan bueno!

No nieguen nada al buen Dios, hagan todo por El.

En los contratiempos, hay que decir siempre, bendito sea Dios, gracias Dios mío, o gloria a Dios.

Amen mucho al buen Dios. Todo por El, hagan todo por amor.

Cuando sean ancianas, no verán nada, yo no veo más que al buen Dios.



Mis pequeñas,  
amen mucho a la Santísima Virgen,  
ella será su Madre.

Digamos juntas una Ave Maria.

Por el Ave María iremos al Paraíso.

De la Iglesia nos viene todo don.

El Santo Padre ante todo.

Mi buen Jesús, sólo te tengo a ti.

Hemos sido injertadas en la cruz.

Jesús la espera en la capilla. Vaya a su encuentro cuando le falte fuerza y paciencia...cuando se sienta sola e impotente. Dígale: «Tu sabes lo que me pasa, mi buen Jesús. Sólo te tengo a ti. Ven en mi ayuda...»Y después, váyase. No se inquiete por saber como ha de hacer. Basta con que se lo haya dicho al buen Dios. ¡El tiene buena memoria !

Pequeñas... Bien pequeñas, ante Dios.

Saber desaparecer por la humildad en todo lo que Dios quiere de nosotras.

No somos sino los instrumentos de su obra.

Sea una hermosa rosa de caridad

No olviden nunca que el pobre es nuestro Señor.

Cuando estén cerca del pobre dense de todo corazón.

Cuando estén en las casas, sean buenas con los ancianos, sobre todo con los enfermos... quíéranlos mucho.

Mire al pobre con compasión y Jesús la mirará con bondad.

Hay que estar siempre de buen humor, a nuestros ancianos no les gustan las caras tristes.

Llamad, llamad a la puerta del cielo por las almas.

Es tan hermoso ser pobre, no tener nada, esperar todo de Dios.

Dad, dad la casa, si Dios la llena, Dios no la abandonará.

Si Dios está con nosotros eso se hará...

Dios me ha bendecido porque siempre he dado gracias a la Providencia.

Sea agradecida por su vocación

Es una gracia muy grande la que Dios le hace al llamarla para servir a los pobres.

No nieguen nada a Dios.

Nada hay pequeño en la vida religiosa... hay que hacer todo por amor.

Ultimas palabras : « Padre eterno, abrid vuestras puertas, hoy, a la más miserable de vuestras hijas pero que tiene tantos deseos de veros. Oh Maria, mi buena Madre, venid a mi, vos sabéis que os amo y que tengo grandes deseos de veros. »